



«Cara al Sol» al término de la cena; Blas Piñar aparece flanqueado por el subje provincial del Movimiento (a su derecha) y el gobernador civil.

los detalles del acto, tuvo que rehacer totalmente su tirada y aparecer a las dos de la tarde, cuando su salida habitual es la madrugada.

### Don Blas

Pocos días más tarde estaba anunciada una conferencia de Blas Piñar y una cena de amistad. El salón de actos de un acaudalado colegio franciscano, el de más «tono» de la isla, se abarrotó de un público heterogéneo y heterodoxo. La masa joven hizo presencia y escuchó divertida las más espectaculares frases del notorio notario.

Don Blas contó con todas las bendiciones para la organización y celebración de lo que él mismo calificó de acto político.

Blas Piñar invitó a los discrepantes a que subieran al escenario para discutir y pegarse con él; dijo que los que le abucheaban no conocen a su padre, explicó que una mujer no puede estar un poquitín embarazada ni un caballero ser moderadamente cornudo, y explicó que las manifestaciones de disconformidad son una muestra de la democracia.

Mientras, sin embargo, dos hombres daban una paliza a un muchacho que osó sonreír mientras don Blas denostaba contra el actual Gobierno.

Uno ya no entiende nada, la verdad. Porque se da el caso de que mientras don Blas decía que los centristas son unos traidores que, como dicen los sagrados libros, «los vomitará Dios»,

como a los tibios, allí estaba Lorenzo Oliver, quien había manifestado públicamente, y refiriéndose a la postura de Blas Piñar, que no es partidario de los extremismos y que su justo lugar —el del subje provincial— es el centro. Sin embargo, terminada la conferencia, le abrazó y felicitó efusivamente.

¿Han hecho mella en el subje, que se declaró de «todos», las llamadas desde Madrid?

Al sector politizado de la isla le sorprendió que el acto comenzara sin la presencia del gobernador y jefe provincial del Movimiento, que se había manifestado admirador de Blas Piñar.

Pero, aunque con una hora de retraso, el gobernador llegó, y ocupó la presidencia entre los hombres de Fuerza Nueva que componían, exclusivamente, la mesa.

La primera autoridad civil lucía la misma corbata que Blas Piñar y sus fieles adictos: la de los colores de Fuerza Nueva. Y aplaudió, abrazó y felicitó al conferenciante —aunque había hecho las veces de agitador de masas—, que momentos antes había reafirmado sus críticas y su oposición al Gobierno, cuya representación ostenta.

Pero pese a que fue una auténtica multitud la que acudió a escuchar a Blas Piñar, su poder de convocatoria, fríamente analizado, es realmente nulo. A la salida del acto, unos pocos entonaron el «Cara al Sol». Y a la cena de amistad que siguió, a doscientas cincuen-

ta pesetas el «ticket», sólo asistieron ciento treinta y cuatro comensales, entre los que hay que contar los cincuenta piñaristas de Fuerza Nueva llegados de la Península, las autoridades e invitados, los periodistas y los numerosos miembros de la Política gubernativa.

Un cálculo racional nos llevaría a deducir que menos de cuarenta personas —entre los que se hallaban concejales, cargos políticos y funcionarios civiles— adquirieron su «ticket» más o menos sin un compromiso fuerte.

A cuantos solicitamos una entrevista con el líder de Fuerza Nueva, su delegado en Baleares nos exigió la previa presentación de un cuestionario. Camilo José Cela Conde y yo lo presentamos, pero nos quedamos sin la entrevista, quizá porque los estilos informativos de «Última Hora» y «Diario de Mallorca», para los que ambos trabajamos, no cuadran al temperamento de don Blas y sus hombres, por lo que, tras numerosas evasivas, nos fuera negada la posibilidad de diálogo.

Nos quedamos sin gozar las mieles de una jugosa entrevista. Y sólo pudimos ser testigos de sus denuos contra Fraga, Ricardo de la Cierva —al que, afirmó, no le tiene ningún miedo—, Garrigues Walker, Camuñas, Areilza, Silva Muñoz, Arias y todo su Gobierno, representado por el hombre que tenía a su lado aplaudiéndole. No dejó títere con cabeza. ■ PLANAS SANMARTÍN. Fotos: TOMAS MONSERRAT.

# La Capilla siXtina

## EL CONDOR DE MOTRICO

El señor Emilio Romero ha arrojado una paletada de arena sobre el fraguismo y otra de cal sobre el presidente Arias. El oráculo de Arévalo también ha tratado de aplicar símbolos a los triunviros Fraga, Areilza y Silva. Al conde de Motrico le ha dado un símbolo a la vez halagador e inquietante: el cóndor. Mientras no se demuestre lo contrario, el cóndor reúne las ideas asociadas de majestad y rapiña: «El vuelo majestuoso del cóndor» se dice, y uno no sabe por qué, porque nunca ha visto un cóndor, pero se lo cree, sobre todo en el caso del señor Areilza, al que el adjetivo majestuoso le va que ni pintado. Sobre la connotación rapiñesca del conde de Motrico uno no tiene pruebas, la verdad. Uno, en su modestia oracular, presiente que Romero trataba de avisar a Fraga de que Areilza, de momento, ajusta su vuelo al de la escuadrilla de los triunviros, pero que en un momento determinado se elevará, y dejará caer el peso de su sombra majestuosa sobre los otros dos pajaritos.

Areilza, es cierto, nunca ha tenido encarnadura de compañero de viaje. Tiene aspecto de presidente de Estados Unidos, y en España es sólo conde, embajador y ex alcalde. Siempre he creído que era el líder potencial de la derecha democrática española, y si no lo es, hay que atribuirlo a que en su afán de nadar y guardar la ropa, alguien le quitó una prenda de vestir, sólo una, pero tal vez importante. En busca de ese liderazgo hay quien se marchó desnudo a París, "... desnudo, como los hijos de la mar", y otros, en cambio, han esperado la investidura del liderazgo por obra y gracia del Espíritu Santo, entidad espiritual que hoy día ya no parece dedicada a tan contingentes menesteres. A Fraga, esa investidura le debe haber llegado por telegrama, y probablemente por telegrama oficial. Areilza, pillado en el trance o sin corbata o sin calcetines, ha perdido tiempo en buscar las prendas perdidas, por eso ha elegido el segundo o tercero lugar. De eso a dar por sentado que el conde de Motrico es en realidad "el cóndor de Motrico", media un exceso de suspicacia.

El señor conde es un hombre de variada experiencia política: empezó liberando Bilbao y nadie sabe cómo puede acabar, pero en el trayecto es uno de los pocos políticos españoles hoy legalizables que se han asomado al campo del enemigo, de esos "inaprensibles seres que están en todas partes", y ha comprobado no sólo su existencia humana, sino también su irreversibilidad histórica. El "enemigo" no se fabrica en las probetas de Moscú o en los alambiques de la II Internacional. El enemigo es una consecuencia lógica de la marcha de la Historia, tan lógica como en su día fue que los burgueses trataran de quitar el poder a los condes y a los obispos. En general, aquel forcejeo se resolvió con un cierto pacto entre condes, obispos y burgueses, porque tenían que la cosa pasara a mayores y los "sans culottes" reclamaran un cierto protagonismo histórico.

Desconozco la antigüedad del título "conde de Motrico", pero me consta la larga y ancha cultura del señor conde; suficiente para comprender la Historia y su futuro como algo más que el resultado del voluntarismo de empecinados o arribistas, por separado o juntos y sumados. Conde o cóndor de Motrico, Areilza sabe que cuando un sistema se gasta, algo suyo se gasta, señor conde. ■

SIXTO CAMARA